



Capítulo 504: Las Personas Correctas



Sunny quiso negar sus palabras, pero al final, simplemente se dio la vuelta para mirar las calles de la ciudad que pasaban volando.

El Maestro Jet lo sabía, por supuesto.

Hacía tiempo que sabía que él tenía la capacidad de ser un asesino debido al cruel pasado que los dos compartían, y más que eso, tenía acceso a los registros sobre los eventos de la Costa Olvidada que los agentes del gobierno habían recopilado.

Allí fuera, Sunny había matado a una buena cantidad de gente. No había sido el participante más activo en la guerra civil por el trono del Castillo Brillante, pero sus manos también estaban cubiertas de sangre. Fueron muy pocos los supervivientes de la Ciudad Oscura que, como Aiko, lograron pasar por esa mórbida prueba sin mancharse de sangre humana.

Y luego había otras vidas que casi nadie sabía que había terminado: Caster, Harus, los cazadores que habían mantenido a Kai encerrado en el pozo oscuro... y Harper.

Incluso antes de eso, había matado al viejo esclavista, Shifty, Scholar y Auro of the Nine sin pestañear.

... Honestamente, no fue gran cosa. Excepto quizás por Harper, Sunny nunca perdió el sueño por ninguno de los humanos que habían muerto a manos suyas. Si era honesto consigo mismo, tenía que admitir que a algunos de ellos incluso disfrutaba matándolos, un poco.

Y fue precisamente el hecho de que no lo considerara un gran problema lo que demostró las palabras del Maestro Jet. Sunny era un asesino, y no en el sentido de que hubiera matado antes o le hubieran enseñado a hacerlo. Tenía una aptitud innata para ese tipo de cosas, y no había mucha gente que la hiciera.

De hecho, solo conocía a tres. El primero fue él mismo.

El segundo fue Nefis. Al fin y al cabo, ella era la que le había enseñado sobre el asesinato.

... Tal vez esa fue una de las razones por las que Changing Star había elegido impartir su estilo de batalla familiar a Sunny. Tal vez se había dado cuenta de que los dos eran similares... que ambos habían visto y conocido la verdad de este mundo. Que él sería capaz de entender.

El tercero fue Master Jet.





Sunny de repente se dio cuenta de que no sabía mucho sobre ella, aparte de su rango, su pasado como niña de las afueras y su papel como agente del gobierno. Todo lo que creía saber sobre el Maestro Jet provenía de lo que otros le contaban sobre ella, pintando una imagen intimidante e imponente de la temible Soul Reaper.

Esa imagen, sin embargo, no reveló al ser humano real que se escondía detrás del fuerte apodo. De hecho, solo sirvió para oscurecerla más.

¿A qué pesadillas había sobrevivido la propia Jet en su camino para convertirse en Maestra? ¿Cuáles eran sus esperanzas, sus convicciones? ¿Cuáles eran sus objetivos?

No tenía ni idea.

Pensando en ello, Sunny dudó por un momento y luego dijo:

"¿Maestro Jet? ¿Puedo hacerle una pregunta?

Ella lo miró brevemente y sonrió.

—Claro.

Sunny eligió cuidadosamente sus palabras antes de formular una pregunta. Al final, preguntó simplemente:

"... ¿Por qué no eres un santo?"

La Maestra Jet se echó a reír, con la voz llena de diversión.

"Qué pregunta tan peculiar. Lo dices como si convertirse en santo fuera algo que cualquiera puede hacer".

Negó con la cabeza, no dispuesto a dejarlo pasar.

"Pero tú no eres cualquiera. Claro, es posible que seas más joven que la mayoría de los Maestros, pero muy pocos de ellos pueden compararse contigo en términos de talento y poder. El hecho de que hayas elegido desafiar a la Segunda Pesadilla demuestra que tienes ambición. Entonces, ¿por qué detenerse?"

Ella le dedicó otra mirada y le preguntó con una sonrisa fácil:

"¿Por qué? ¿Qué has oído?"

Sunny se movió incómodamente.

'Mierda...'

"Me han dicho que nadie quiere entrar en una pesadilla contigo por tu... personalidad problemática. Salvaje asesino y asesino psicópata: estas fueron las palabras precisas que usaron. Este... Lo siento".

Su sonrisa se ensanchó.





"¿En serio? No los he escuchado antes. Eh... Me gusta. Pero, ¿qué piensa usted mismo?"

Permaneció en silencio un rato y luego dijo con un poco de duda:

"No creo que me lo crea. Lo tomé al pie de la letra como un Durmiente inexperto, pero después de la Costa Olvidada, esa afirmación no parece tener sentido. Claro, es importante confiar en aquellos con los que entras en la Pesadilla... Pero al final del día, la fuerza es la fuerza. Y tú eres muy fuerte. También trabajas para el gobierno, lo que demuestra tu capacidad para ser una parte adecuada de un colectivo más grande. Trabajar en equipo. Entonces, simplemente no lo entiendo".

El Maestro Jet no habló durante un rato, concentrándose en el camino. Finalmente, ella respondió, con una pizca de oscuridad en su voz:

"... Eso es porque no sabes lo suficiente. Eres joven y no has tenido que lidiar mucho con los asuntos del Despertar. Además, algunas de estas cosas las personas solo aprenden después de alcanzar cierta etapa. Todavía no estás en esa etapa, pero ya que preguntaste, te responderé".

Ella lo miró, la sonrisa desapareció de su rostro.

"Es muy sencillo, la verdad. Básicamente, necesitas a las personas adecuadas para ayudarte a convertirte en un Maestro. Pero para llegar a ser un Santo... para convertirte en un Santo, necesitas que las personas adecuadas no te obstruyan. Tómallo como quieras".

Ella no dijo nada más, y Sunny ahora preguntó, con un profundo ceño fruncido apareciendo en su rostro.

"Para las personas adecuadas... para no obstruirte..."

Comprendió lo que el Maestro Jet estaba insinuando, por supuesto. Sabía lo suficiente como para llegar a la conclusión correcta.

Lo que ella le acababa de decir era que para llegar a ser santo, uno tenía que... recibir permiso.

Y no fue muy difícil darse cuenta de quién tenía que dar ese permiso.

Los Soberanos.

¿Quién más que ellos? Las tres Supremas que gobernaron a los Despertados más poderosos, los clanes del Legado, desde las sombras. Ahora que lo pienso, tal arreglo tenía mucho sentido.

Solo había unas pocas docenas de santos en el mundo, y cada uno de ellos poseía poderes increíbles y alucinantes. ¿Habrían permitido los Soberanos que individuos tan poderosos existieran fuera de su control?





De todo lo que Sunny sabía sobre la naturaleza vil del poder y cómo funcionaba el mundo, la respuesta era obvia: no.

Así que... ¿Todos los Santos pertenecían realmente a uno de los Soberanos?

Parecía que sí. Incluso Sky Tide del clan White Feather, que le dio a Sunny la impresión de ser una mujer solitaria y ferozmente independiente, estaba en deuda con un Gran Clan ... y, por lo tanto, al Yunque del Valor, Valle de Aster, Song y Vale, el Soberano de ese clan.

Entonces, ¿qué pasa con personas como Master Jet? ¿Alguien lo suficientemente capaz como para convertirse en un Santo, pero etiquetado como indeseable o simplemente no dispuesto a someterse a una de las Supremas? ¿Cuál era la obstrucción de la que había hablado?

¿Fue una simple falta de apoyo, o los Soberanos fueron mucho más lejos para impedir que apareciera en el mundo un Santo independiente?

Si no tenían ningún problema en enviar asesinos para matar a la hija de seis años de su antiguo camarada y compañero, entonces seguramente no tendrían ningún problema en hacer que alguien como Jet tuviera un final desafortunado, en caso de que se pasara de la raya.

Bajó la cabeza y se cubrió brevemente los ojos con una mano.

"Es lo mismo... es absolutamente la misma mierda que Gunlaug había hecho en el Castillo Brillante. Dioses, qué poco original...

Pero eso era lo que pasaba con las cosas viles. A la gente le encantaba idealizar el mal y a quienes lo cometían, creando innumerables personajes seductores para actuar como villanos convincentes y brillantes. Pero en realidad, la maldad humana era casi siempre banal. Siempre siguió los mismos caminos repugnantes y predecibles, y condujo al mismo final odioso.

No es de extrañar que Nefiste quisiera destruirlos tanto...

Los pensamientos de Sunny fueron interrumpidos repentinamente por la PTV que se detuvo abruptamente. Mirando por la ventana, vio que habían llegado a un callejón oscuro y estrecho, que en ese momento estaba bloqueado por un cordón policial. Las luces parpadeantes de varios vehículos blindados de la policía lo ahogaron en un resplandor inquietante, y había muchos oficiales en la escena, sus rostros pálidos y tensos.

El maestro Jet bostezó, se estiró y le dedicó una sonrisa torcida.

"Levántate y brilla, despierta Sunless. Hemos llegado..."

